

## "El Concilio Ecuménico, la prensa católica y la opinión pública"

por el M. I. Sr. D. Lamberto Echeverría

El 6 de julio de 1274 los fieles, congregados en la Iglesia primacial de Lyon contemplaban un espectáculo maravilloso: el Romano Pontífice sentado en su trono tenía a su izquierda a los legados orientales que acababan de sellar la unión. Desgraciadamente aquella unión no llegó a establecerse sólidamente, nos dice un publicista, como consecuencia "de una activísima campaña antiunionista que se desarrolló inmediatamente en todo el Oriente.

Otro 6 de julio, el de 1439. En medio del júbilo universal el Papa Eugenio IV promulgaba solemnísimamente la Bula "Laetentur coeli". De acuerdo con Juan VIII Paleólogo, y con los obispos griegos que habían concurrido al Concilio de Florencia la unión de todos los cristianos quedaba, de nuevo, ratificada. Pocos días después los coptos de Egipto y de Etiopía, los sirios de Mesopotamia; los caldeos y los maronitas se unían también y suscribían las decisiones del Concilio. Nada parecía faltar: se había logrado el acuerdo doctrinal respaldado con la autoridad del Emperador y solemnísimamente promulgado por el Papa y el Concilio ecuménico. Pero... esta vez también iba a quedar en nada todo aquello. Lo que hoy llamaríamos la "opinión pública" de Oriente no estaba preparada; la escogida al Decreto de unión fue glacial; las maniobras en contra se multiplicaron, vaciló el Emperador, y todo aquel edificio, construido con tanto interés y empeño se vino abajo. La magnífica monografía editada hace poco por el P. Gill, S. I., no deja lugar a dudas: el Concilio fracasó por no haber sido atendido suficientemente un aspecto de la cuestión, el de la opinión pública.

Agosto de 1952. Se reunía en Lund una gran conferencia ecuménica. En el esquema preparatorio acerca de la Iglesia, redactado por O. Tomkins aparecía bajo el título de "Fogrotten Factors" (los factores olvidados) una consideración nueva del problema de la división. Sobre ella insistiría el profesor Hromadka en su ponencia "Social and Cultural Factors in our Divisions". Se trataba de demostrar que las divisiones entre

# S I C

REVISTA VENEZOLANA  
DE ORIENTACION

DIRECTOR:

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Redactores: Alberto Ancizar Mendoza, Pedro P. Barnola, Mauro Barronechea, Rafael Carias, Ramón A. Cifuentes, José F. Corta, Juan M. Ganuza, Hermann González, Víctor Iriarte, Federico Muniátegui, Pablo Ojer, Roberto Pérez Guerrero, José Manuel Ruiz, Jesús Sánchez de Muniain.

Dirección y Administración:

ESQUINA DE PAJARITOS

APARTADO 628 — TELF.: 41-57-07

CARACAS — VENEZUELA

SUSCRIPCION ANUAL: Bs. 15

EXTRANJERO: Bs. 18

NUMERO SUELTO: Bs. 2,00

## Editorial GRAFICAS FERALBA

TRABAJOS DE TIPOGRAFIA EN GENERAL

Cumplimiento a satisfacción del cliente

Rapidez en la entrega

Colinas de Bello Monte - Calle Cervantes - Ed. Verdi - Tel. 71.11.45 - CARACAS

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA —CAMEJO A COLON, 5-1—TLF.: 41-65-42

## Productos

# "EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

los cristianos no responden únicamente a un esquema dogmático, sino que están producidas también por factores, como la raza, el nacionalismo, el lenguaje, la cultura, los prejuicios históricos, etc. Esto, que fue admitido prácticamente por todos los reunidos, suponía tanto como admitir también que, junto a la elaboración doctrinal y a las discusiones científicas propias de los teólogos, era necesario que interviniera un factor capaz de cambiar la mentalidad. Es decir, la utilización de los medios de difusión y, en especial, de la prensa.

No hace muchos meses se reunía en la Isla de Rodas el Consejo Ecuménico. Aprovechando esta reunión unos teólogos católicos tuvieron un cambio de impresiones con algunos ortodoxos. Se trazaron incluso los planes para una reunión conjunta en el corriente año. Todas las cosas marchaban bien cuando intervino desafortunadamente la gran prensa, difundió de manera desorbitada la noticia, suscitó una situación embarazosa a los ortodoxos en relación con los protestantes, y a los católicos frente a la opinión pública. Así fracasó la reunión proyectada y se estorbaron contactos que podían haber sido muy fructíferos.

Al hacerse el anuncio del Concilio ecuménico, tras un primer movimiento de excesivo optimismo, se produjo una unanimidad absoluta en el sentido de que hoy sería prematuro pensar en un concilio de "unión", en el sentido de una vuelta en masa de los acatólicos al seno de la Iglesia. Y la razón que se daba, y se sigue dando, es la misma que hace años tenía ante los ojos el Cardenal Mercier cuando escribía: "Hombres, sobre todo grupos de hombres, que vivieron largo tiempo extraños unos a otros, en una atmósfera cargada de desconfianza cuando no de animosidad, anclados en las profundidades de la conciencia por una tradición tantas veces secular, están mal preparados a rendirse a las argumentaciones, por fuertes que sean, que quieran imponerles sus contradictores". Entre católicos y no católicos se abre una sima de largos siglos de preparación que no es sólo dogmática, sino también ambiental. Hay diferencias en la fe, y hay antipatías, resquemores, heridas abiertas. Por eso tiene tanta importancia la preparación de un ambiente adecuado.

Volvamos la vista al aspecto interno del Concilio. Recordemos el Concilio V de Letrán. Las medidas no pudieron ser más sabias, y los historiadores coinciden en apreciar en ellas una especie de anticipo de lo que habría de ser el Concilio de Trento. Pero el ambiente no estaba preparado, y la reforma interna de la Iglesia no llegó a realizarse.

En cambio cuando el Concilio de Trento formula un programa, vemos que éste es recibido por el pueblo cristiano, que estaba preparado intensamente para ello, con suma alegría, y sus decisiones son aceptadas y puestas en práctica con rapidez. La literatura ascética, los oradores sagrados, los visitadores apostólicos que recorrían los diferentes países... en suma, los que pudiéramos llamar órganos de formación de la opinión actuaron con eficacia y consiguieron que el Concilio llegara a constituir una auténtica renovación en la vida de la Iglesia.

Los "memoriales", las serias advertencias contenidas en la literatura que precedió al Concilio, el ambiente de reforma que recogieron los obispos al marchar hacia Trento mostraban la existencia de un ambiente favorable a la obra que allí iba a realizarse. Y nos muestra hoy un camino que también ha de recorrerse. Camino que es el que vamos a tratar de describir en esta ponencia.

El Concilio Ecuménico es un tema que afecta a todos los pueblos del mundo y a todos interesa. Es un tema que obliga a la

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO 81-69-59

Prensa católica a perfeccionar hasta el máximo su eficacia para ponerla al servicio del mismo. Es un tema que obliga a plantear el problema general del concepto, la misión, los límites de la opinión pública en la Iglesia. Preguntarnos por consiguiente por las relaciones entre el Concilio y la Prensa católica es plantear un tema complejo en el que pueden distinguirse dos aspectos: la Prensa católica informando acerca del Concilio a los católicos y a los acatólicos; la Prensa católica en relación con una opinión pública en la Iglesia que pueda rendir buenos servicios al Concilio.

#### LABOR DE INFORMACION

##### Necesidad

El Concilio Ecuménico va a reunirse en un mundo en el que se han producido unos cuantos hechos que en manera alguna pueden ignorarse, y que acreditan enormemente la responsabilidad del informador.

En primer lugar, la masificación de la cultura. Mientras otras asambleas de este tipo se reunían en el seno de una sociedad que tenía una insignificante minoría de letrados, o que se desentendía de los problemas culturales, hoy nos encontramos con el hecho de la desaparición del analfabetismo en los países más avanzados, de la generación de la enseñanza media, del enorme progreso de las enseñanzas técnicas. Hoy se lee, se está al tanto de los acontecimientos, y esto ocurre no sólo a una minoría, sino a la masa misma. El pueblo está habituado a ser informado de lo que ocurre, y a que esta información le llegue por un cauce dotado de libertad suficiente para poder criticar, incluso las resoluciones de sus propias autoridades. El sentir democrático ha calado hondamente en las masas.

Pero esta información se obtiene con unos medios técnicos que hacen más grave la responsabilidad del informador. Los medios audiovisuales dan, juntamente con el progreso de la técnica periodística, unos elementos que pudieramos llamar "intuitivos", a los que se ha acostumbrado el lector. Podemos estar ciertos de que sólo una insignificante minoría leerá los solemnes documentos pontificios en torno al Concilio. Pero también de que una masa inmensa los conocerá por los titulares de los periódicos, los resúmenes de las Agencias, las fotografías, o los documentales cinematográficos que provoquen. La publicación íntegra de esos documentos sería, en muchas ocasiones, pese al sacrificio grande de espacio que supondría, un servicio menor que el de un resumen inteligente, hecho con conocimiento exacto de la psicología y de las preocupaciones del lector. Hay que tener en cuenta la superficialidad y el sentimentalismo de éste. Hay que tener en cuenta también el desarrollo que ha alcanzado su sentido crítico y el amor a la sinceridad que caracteriza al hombre de nuestro tiempo.

Pero hay otros factores más concretos, muy dignos de ser tenidos en cuenta. El tema religioso interesa hoy en general, y mucho más cuando se encarna en realidades concretas del tipo de un Concilio ecuménico. La resonancia que tuvo el anuncio de éste es la mejor demostración de ello. Como recordaba el Papa a los sacerdotes de Bolonia, una carta de León XIII invitando a los hermanos separados a volver a la casa paterna, fue acogida con amarga repulsa y hasta con burlas verdaderamente dolorosas. En cambio el mero anuncio del Concilio puso de manifiesto las más vivas esperanzas. Y es que, junto al interés religioso general, está el enorme desarrollo que ha tenido el que pudiéramos llamar "clima ecuménico". Con velocidad increíble vamos viendo sucederse acontecimientos que hace pocos años nos hubieran parecido imposibles: la visita del obispo Dibellius al Papa; la serie de inter-

# ECLESIA

Conrado Insam C. A.

Capital Bs. 500.000,00  
(Enteramente Pagado)

La Campana es  
la Voz de Dios.  
La Voz de Dios es  
con Campanas  
y no con discos o  
aparatos  
artificiales.  
La Voz de Dios  
es con Campanas  
de Bronce.

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía.

Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema.

Pida referencias de 25 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Tef. 41.03.54 - 41.35.82

CARACAS

# DOCTRINA PONTIFICA

**Documentos sociales**

**Documentos políticos**

**Documentos jurídicos**

**Documentos marianos**

**Documentos bíblicos**

---

**BIBLIOTECA DE AUTORES**

**CRISTIANOS**

**Adm. Revista "Sic"**

cambios que ha habido entre Patriarcas orientales ortodoxos y jerarquías católicas; la profunda modificación que se ha operado en el lenguaje que se utiliza entre los cristianos, al hablar unos de otros; la reciente creación del Secretariado para las relaciones con los católicos y, sobre todo, la enorme resonancia que ha alcanzado el Octavario por la unión de los cristianos, son la mejor demostración de la existencia de un clima ecuménico que presta extraordinario interés periodístico a cuanto pueda referirse al proyectado Concilio.

Es más: en la mente del Romano Pontífice aparece clarísima la extraordinaria importancia de esta información acerca del Concilio desde el punto de vista ecuménico. El mismo Papa ha declarado que el Concilio ofrecerá al mundo un espectáculo tal de unidad y de caridad, que los no católicos se sentirán atraídos hacia la Iglesia. Ahora bien, esto no puede lograrse si tal espectáculo no es comunicado a las masas, no es descrito de una manera conveniente, con inteligencia, con sujeción a la verdad, con entrañable amor a la Iglesia. Ya se ve, por lo tanto, que uno de los objetivos que el Papa ha señalado al Concilio está subordinado al funcionamiento adecuado de los órganos de información acerca del mismo.

No es menor la importancia fijándose en el otro aspecto. El Concilio va a enfrentarse con una realidad social que ha cambiado profundamente, y que está en trance de hondísima y rápida transformación. El fenómeno del crecimiento prodigioso de las grandes ciudades, con el nacimiento de una civilización urbana; el de la masificación de la cultura; la superación del marco nacional para dar paso a estructuras internacionales cada vez más poderosas; los desplazamientos de grandes masas humanas; la ofensiva de un materialismo verdaderamente agresivo; la implicación sobrenatural de problemas temporales; el nacimiento de una civilización técnica; la explosión demográfica; el cambio radical del concepto de guerra con el descubrimiento de medios mortíferos de destrucción en masa... Y junto a todo esto el nacimiento de ciencias nuevas como la que estudia la administración pública y privada, la sociología religiosa, los avances sensacionales en el campo de la psicología profunda... suponen la existencia de un material disperso por toda la sociedad universal, que la Prensa puede servir para recoger y ofrecer a la consideración del Concilio.

Es más, el mundo se ha acostumbrado a una elaboración de las decisiones legislativas realizadas en público. La Iglesia, heredera de una secular tradición de prudencia, que recibe su mandato legislativo de su Divino Fundador, y no del pueblo, que maneja en sus decisiones conceptos y valores delicadísimos, no puede condescender de manera total con este tipo de elaboración. Pero ha de tener en cuenta la mentalidad existente, para ofrecer aquellas satisfacciones de que son susceptibles sus propios métodos de trabajos sin peligro alguno de alteración esencial. Habrá que conciliar, pues, la prudencia con las exigencias de nuestra sociedad actual. Se quiera o no, existen unas estructuras que demandan información y que, si no la obtienen por cauces limpios, tienen que recurrir a otros. Si en torno al Concilio existen centenares de corresponsales profesionalmente obligados a enviar información, y ésta se les negara, se produciría un fenómeno dañoso: el de la abundancia de una información subrepticia, engañosa, sin garantía. La mejor prueba de la existencia del problema y de la preocupación de la Iglesia por el mismo está en la creación de una oficina expresamente dedicada a atender a los medios de información, ya en la misma fase preparatoria del Concilio; en la

**DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq.LAS MONJAS-TI.815647**

celebración de conferencias de Prensa por el Cardenal Tardini, hecho nuevo y sumamente significativo en la vida de la Iglesia; en la aceptación por el mismo cardenal de una entrevista en la televisión, etc. De todo corazón nos unimos al voto de agradecimiento recientemente formulado por los periodistas alemanes al Papa Juan XXIII por estas medidas que tanto facilitarán su labor.

Es necesario tener una visión realista del problema. El secreto puede ser guardado con mucha dificultad por centenares de obispos, a los que se une una multitud de oficinistas, impresores, personal subalterno, etc. La información encuentra entonces una grieta y se transforma en rumor, causando una sensación molesta para todos. Los que no han podido informar con claridad, se sienten molestos al ver a los demás en posesión de una información deformada. Los periodistas y el público, cuando los hechos demuestran o modifican el rumor, tienen sensación de haber sido engañados. El remedio no está en boletines oficiales tardíos, sino en un acceso a las fuentes autorizadas de información.

#### **informar bien**

Queda así planteada la primera exigencia de la información: no informar bien quien dice inexactitudes, y la primera de evitarlas es tener acceso a unas fuentes de información que sean veraces. Este acceso ha de ser igual para todos. Ha de alcanzar también a los católicos que están interesadísimos en estos problemas. Ha de servir a medios de información como la radio que ordinariamente son supraconfesionales.

Pero informar bien es, no menos, interpretar, debidamente los datos que han ofrecido las fuentes de información. Esto no es siempre fácil. La Iglesia tiene unas estructuras que no coinciden con las del Estado, a las que el periodista y el público está acostumbrado; tiene una terminología elaborada cuidadosamente durante siglos y que, como muy oportunamente se subrayó en las conversaciones católicas de San Sebastián dedicadas al tema del lenguaje, es el vocabulario confeccionado con más primor que hoy pueda existir en el mundo, resultado de una feliz síntesis de la filosofía griega, perfeccionada por la aportación cristiana, y toda la sabiduría del Derecho romano; tiene unas preocupaciones delicadísimas de orden doctrinal y de principio. Y todo esto puede peligrar en la redacción apresurada de una noticia, en la confección de un reportaje o al escribir un artículo, aunque todas estas labores se realicen con la mejor buena fe. Permítasenos poner un solo ejemplo: en 1753 el Romano Pontífice concedió a los Reyes de España la potestad de designar para casi todos los cargos eclesiásticos, pero a trueque de que en el primer artículo se reconociera que esto se debía a una benigna concesión de la Santa Sede, y no a un derecho de patronato de los reyes. Un periodista que entonces hubiera transmitido la noticia, tendría el peligro de deformarla, fijándose en el hecho (los reyes nombrarían en lo sucesivo) sin dar importancia a la transcendental declaración de principio que la Iglesia había tenido interés extraordinario en que se hiciera. Baste este ejemplo entre los muchos que se podrían aducir para demostrar la necesidad de que la información religiosa sea hecha a base de una formación sólida, con ideas claras y con sensibilidad suficiente para saber dudar en aquellos casos en que una inexactitud pueda ser dañosa, y con humildad suficiente para preguntar entonces a quien pueda dar un criterio acertado.

Informar bien no es sólo problema de fondo. Hay también un problema de forma. No se pueden decir las cosas, aunque sean verdad, con tal aspereza, con un vocabulario tan duro que vengan a resultar odiosas. Por lo que atañe al aspecto unionista del Concilio, Su Santidad el Papa se ha manifestado claramente preocu-

**Las camisas son**

**lavadas con**

**agua suavizada**

**Sólo**

**La Primera**

**garantiza este servicio**

**El 80 % de agua caliente  
a 80° centígrados**

**Jabón en escamas  
de la mejor calidad**

**En el lavado en cada camisa  
empleamos un promedio de**

**15 litros de agua**

# LA BIBLIA Y EL ORIGEN DE LA VIDA

por Abbe G. Remy

de la Sociedad Astronómica de  
Francia y de la Sociedad fran-  
cesa de Microscopía.

Ediciones SIC No. 2  
Esquina Pajaritos  
Apartado 628  
Caracas - Venezuela

En 50 páginas se tratan temas  
de palpitante actualidad:

Creación y organización de  
mundo. Origen de la vida. La  
Biblia y el origen del hombre.  
En el Jardín del Edén: la prueba,  
el pecado, el castigo. Monoge-  
nismo o Poligenismo.

Este folleto es indispensable pa-  
ra el estudioso de los proble-  
mas modernos.

Detrás de estas enjundosas pá-  
ginas tiene el autor varios libros  
interesantísimos sobre estos te-  
mas. En este folleto encontra-  
rá el estudiante universitario,  
el profesor, el sacerdote, un  
guía eficaz: ciencia y fe.

SIC se complace en reco-  
mandar su lectura.

Precio Bs. 0,75

pado por este aspecto. En su audiencia del 10 de mayo a los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias habiaba de la gran comprensión que hay que tener con "los hermanos que aun llevando el nombre de Cristo en la frente y en el corazón, estan separados de la Iglesia Católica. Hay que obrar de manera que se pueda sobrepasar las concepciones anticuadas, los prejuicios y las expresiones poco corteses, a fin de crear un clima favorable al retorno y facilitar de manera eficaz la obra de la Gracia. Así podrán abrirse las puertas de la unidad de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo".

Nunca se ponderará suficientemente la importancia que tienen el vocabulario, el tono, el talante. Quien se ha asomado, aunque sea fugazmente, al apostolado y al contacto con las almas, sabe bien que si es cierto que el Dogma y la Moral influyen en las conversiones y en las apostasías, no es menos cierto que muchas veces influyen en éstas factores que no tienen nada de dogmáticos: el estilo de una polémica, el lenguaje que se usa, la presentación que se hace del mensaje, las tradiciones y usos locales pueden tener una influencia decisiva. Por eso todo el cuidado que se ponga en obedecer este deseo del Papa será poco.

No es empresa fácil. Aunque se haya avanzado mucho en los últimos años, la verdad es que somos herederos de largos siglos de polémica, de entretamiento, que han empapado nuestra mentalidad y nuestro lenguaje. Es más, sobre muchas cosas concretas, se ha operado hoy en los medios científicos una revisión que no ha llegado a hacerse común en otros medios. Hemos aludido antes a la monografía del P. Gill sobre el Concilio de Florencia que nos ha dado una visión radicalmente diferente de la que hasta ahora circulaba sobre lo que fue este Concilio. No es el único caso. Piénsese en las semblanzas que se venían dando en los medios católicos de los paladines de la reforma protestante; en la versión que aún hoy se encuentran en libros católicos de la ruptura con la Iglesia Oriental o de la figura de Focio; en la caricatura que se ha hecho muchas veces del "peca fortiter" de Lutero y de otros principios protestantes... Esta no es labor de la Prensa, sino de los científicos, a quienes los periodistas católicos aquí reunidos debemos pedir que, descendiendo de las alturas de la investigación, proporcionen cuanto antes a los periodistas un abundante material divulgador que pueda ser utilizado por ellos en su difícil tarea. Divulgar la teología ecuménica, la revisión histórica que se está operando, los acontecimientos que se están realizando, poniendo todo ello al alcance de un periodista de buena voluntad que quiera informar de todo ello al hombre de la calle es una misión que no debe desdeñar en absoluto el teólogo y el canonista que quiera estar a la altura de su misión actual.

Todas las consideraciones que anteceden valen exactamente lo mismo desde un punto de vista de consideración de la labor interna que el Concilio ha de realizar en la Iglesia. También aquí la Prensa puede informarse indebidamente; presentar los hechos sin la interpretación debida; hablar un lenguaje hiriente frente a la jerarquía, el clero, los católicos de otros países o de diversas tendencias. Y también aquí, por consiguiente, se impone una labor parecida de asesoramiento, de acceso a las mejores fuentes, de exigencia en cuanto al lenguaje utilizado.

Una vez más quisiera recoger una sugerencia sumamente aprovechable hecha por nuestros colegas alemanes al tratar de este asunto: la necesidad de una información negativa. Se trata de un anhelo que tenemos todos cuantos ocupamos, en mayor o menor medida, puestos de alguna responsabilidad en la información religiosa. Hay puntos difíciles, inoportunos, que no conviene

que sean tratados. Una información acerca de los mismos puede ser valiosísima y evitar la creación de situaciones sumamente embarazosas.

### **Informar no basta**

La tarea que estamos describiendo no es específica de la Prensa católica. Cualquier periodista honrado, consciente de su misión debería hacerlo tal como lo hemos descrito buscando el material en las mejores fuentes a su alcance, interpretándolo debidamente, manejándolo con lealtad, con cortesía, sin herir a nadie. Lo que ocurre es que, como todo periodista sabe por experiencia, la información pura no existe. En la elección de tema, está ya prejuzgada una orientación. En el momento en que, para hacer un reportaje, elijo yo el aspecto ceremonial del Concilio y dejo a un lado el hacer resaltar la procedencia de los obispos que a él concurren; en el momento en que para solicitar una entrevista, elijo la figura de un obispo, cuya trayectoria ha sido claramente conservadora, o acudo a otro cuyas tendencias renovadoras me constan... estoy tomando una actitud. No me limito a informar, sino a dar a conocer un aspecto en lugar de otros. Tomo una posición. Como la toma al llevar aquella noticia a la primera plana, al destacarla con unos titulares que hacen apetitosa su lectura, o a sepultarla, con un título anodino, en una de las páginas interiores del periódico.

Es necesario tenerlo en cuenta porque esto supone que nuestra labor de información ha de estar penetrada de amor a la Iglesia. Poner empeño en resaltar los temas más vitales; situarse en el puesto de nuestros lectores, para descubrir aquellas cosas que realmente llevan a ellos una visión atractiva de la Iglesia; ejercitar nuestra inteligencia para que la información resulte una presentación del Concilio verdaderamente al alcance de las preocupaciones y de los intereses del hombre de nuestro tiempo... esta es la tarea. Encerrarse en una información aséptica, fría, con el pretexto de hacerla objetiva sería renegar de la mejor de nuestra profesión de periodista.

### **LABOR DE ORIENTACION**

#### **Prensa y opinión pública**

Recordaremos una vez más, pues ha sido citado ya repetidas veces en este Congreso, el discurso que el 13 de febrero de 1950 dirigió el Papa Pío XII a los participantes en el III Congreso Internacional de Prensa Católica, explicando, de manera maravillosa las relaciones entre la opinión pública y la Prensa. Definía la opinión pública como "el eco natural, la resonancia más o menos espontánea de los sucesos y de la situación actual", en los espíritus y en los juicios de los hombres que "conscientes de su conducta personal y social están íntimamente ligados a la comunidad de que forma parte"; la apreciación sobre las cosas "propia de los hombres de espíritu recto, que tienen ideas claras de los problemas nacionales y verdaderos principios con que resolverlos, no de los que carezcan de ellos y, como únicos valores de la vida, admiten el impulso y la reacción de los sentidos". Existe por consiguiente opinión pública cuando "en la mayor parte de las personas cultas de un público democráticamente organizado (hay) recto criterio sobre la realidad social en sí, en sus causas y efectos; noble deseo de que imperen la paz y la prosperidad, con la justicia y la tranquilidad de que proceden; determinación de actuar cívicamente como para tal fin conviene".

Esta opinión pública está íntimamente ligada con la Prensa. Con una relación vital, y por consiguiente compleja. Es la Prensa la que provoca los problemas, sugiere las soluciones, proporciona

## **Historia de la Iglesia Católica**

En sus cuatro grandes  
edades: Antigua, Media,  
Nueva, Moderna.

TERCERA EDICION

por Llorca, S. J.

García Villoslada, S. J.

Montalbán, S. J.

(Biblioteca de Autores  
Cristianos)

Adm. de SIC

# Jesucristo,

# ¿Es Dios?

por Jose Antonio  
de Laburu. S. J.

VIGESIMA QUINTA  
EDICION

Adm. de "Sic"

información para llegar a comprenderlos, emprende campañas en favor o en contra de determinadas hipótesis... Crea en cierto modo la opinión pública. Pero al mismo tiempo es también la Prensa la que recoge esa opinión pública, se hace eco de la misma y amplifica su voz. Es difícil distinguir estas dos funciones. Con frecuencia se dan de una manera simultánea. La Prensa recoge la opinión de un sector y la lleva a otro, haciendo que estos la adopten. Entonces está al mismo tiempo creando esa opinión en estos últimos sectores y recogiendo la del primero. Fenómeno vital que es, en último término, resultado del carácter vital que la misma opinión pública lleva en sí: manifestación de un pueblo incorporado a las tareas de gobierno, debidamente informado y en condiciones de influir en la marcha de las cosas públicas.

No descendemos a detalles sobre el papel de la opinión pública. Dirigiéndonos a un auditorio de periodistas damos por supuesto que conoce la doctrina pontificia acerca de este tema, condensada en páginas magistrales por el difunto Pontífice Pío XII, de inmortal memoria. Pero importa notar que el problema está planteado y tratado desde el punto de vista del papel de la Prensa y de la opinión pública en la sociedad civil en el Estado.

### Opinión pública en la Iglesia

Nos enfrentamos aquí con el auténtico problema de esta ponencia. Resulta obligada la cita, tan repetida sin embargo, de Pío XII en la alocución a que nos hemos referido: Refiriéndose a las materias dejadas a la libre discusión, el Pontífice recordó la necesidad de una opinión pública de la Iglesia "sólo pueden extrañarse de esto quienes no conocen la Iglesia o la conocen mal. Porque al fin y al cabo ella es un cuerpo viviente y faltaría alguna cosa a su vida si la opinión pública estuviera ausente, ausencia cuya responsabilidad recaería sobre los pastores y sobre los fieles".

A este planteamiento teórico había que añadir, en el punto concreto que estamos tratando, una importante observación de tipo práctico; es cosa manifiesta, evidente, que, acaso por primera vez en la historia de la Iglesia el Concilio Vaticano II ha sido planteado "de abajo a arriba". Ni en la circular a los obispos, ni en la circular a las Universidades, ni en las manifestaciones oficiales u oficiales que se han ido produciendo, se encuentra sugerencia ninguna, que no sea de carácter generalísimo, sobre cual ha de ser su temario. Antes al contrario: se ha dado a la consulta un carácter amplio. Nada más inexacto que hablar, como lo han hecho algunos órganos de Prensa de "cuestionario" para designar circulares en las que se pedía, con deliberada vaguedad, la opinión de todo el mundo sobre el posible temario del Concilio. Esto supone, por consiguiente, un claro deseo, de llevar al mismo Concilio, no unas cuestiones apriorísticamente determinadas, sino las que se hayan recogido en los países más diversos y como producto de diferentes corrientes de opinión.

Si la opinión pública debe existir, y si el planteamiento concreto del Concilio parece exigirla, ¿cuál ha de ser exactamente su papel?

En pocas ocasiones hemos sentido en nuestra vida una mayor tentación por una solución simplista. Sería facilísimo tejer ahora la alabanza de una opinión llena de filial sumisión a la Iglesia, entusiasmada por sus glorias pretéritas y presentes, en espera respetuosa de las indicaciones del magisterio, para atacarlas con pronta y sumisa docilidad. Nada más fácil ni más grato. Pero fácil y grato sería también hablar en presencia de un público de periodistas de la evolución del laicado, de su madurez, de la conveniencia de una gran libertad de expresión, de la oportunidad, de la crítica, etc.

En favor de ambas soluciones podríamos esgrimir serios argumentos. La sombra de Erasmo, el amargo recuerdo de la escisión religiosa de Europa, la crisis modernista, con el paralelismo existente entre algunos de sus temas y los que vienen suscitando el reformismo contemporáneo, las dificultades mismas que temas tan delicados ofrecen, la estructura jerárquica de la Iglesia... abogaban en favor de la primera solución.

En favor de la máxima libertad de aportación de iniciativas estaría la experiencia del Concilio de Trento; una tradición secular que ha hecho siempre de nuestra ascética una literatura de insatisfacción, que señala implacables defectos y que ni aun apuntando a la misma jerarquía vio obstaculizada su labor por la Inquisición, rigurosa en los temas dogmáticos, pero condescendiente en las críticas aun en el terreno de las costumbres del clero; los frutos que puedan originarse de un severo examen de conciencia; el papel que los seglares están llamados a desempeñar en la Iglesia y que cada vez va poniéndose más de manifiesto.

Honradamente creemos que es necesario seguir una vía media. Es mucha la delicadeza de los temas que están en cuestión. Lo que puede concederse en asuntos temporales, no es posible consentirlo cuando se trata de temas delicadísimos. Recordemos aquellas palabras del cardenal Mercier a Blondel: "Cuántas veces yo he sufrido, he sido humillado al ver ciertos periodistas en competencia erigirse en maestros y jueces sobre los temas más graves, incluso en el orden puramente religioso". Sin embargo una tradición secular ha dado una importancia grande al "sensus communis fidei", a la profesión de fe general e ininterrumpida de los fieles. Es un "lugar teológico" invocado siempre, incluso en los documentos dogmáticos más recientes. Y no se opone al magisterio, ni lo reemplaza. Procede del mismo Espíritu Santo. Sin darle el valor de una norma que ha de seguirse, es un dato objetivo que ha de conocerse. Y si debe ser tenido en cuenta a la hora de definir un dogma: ¿qué inconveniente puede haber en tenerlo en cuenta también cuando se trata de cuestiones jurídicas o pastorales?

Es cierto que los obispos en el Concilio no son delegados por los fieles. Pero ciertamente les representan. Como ha señalado con acierto el profesor del Seminario Mayor de Lieja, Prignon, personifican su Iglesia, tienen una situación parecida a la del celebrante en la oración pública, que "agit in persona totius ecclesiae", obra representando a toda su Iglesia. Habrá por consiguiente un intercambio vital, no jurídico, con sus fieles para hacerse portavoz de sus anhelos, de sus deseos, de sus mismas preocupaciones. Al estilo, siempre que no se tome excesivamente al pie de la letra, de lo que San Cipriano escribía ya hace muchos siglos: que deseaba "estudiar en común, con sus sacerdotes y diáconos, lo que pide el gobierno de la Iglesia, y, después de haber examinado todos conjuntamente, decidir con exactitud... pues me tracé, desde el comienzo de mi episcopado como norma nada decidir sin vuestro consejo y sin el sufragio del pueblo (sine consensu plebis), según mi opinión personal". Y lo que se dice a escala de la diócesis se podría decir en cuanto a la Iglesia universal. El Papa y el Concilio representan a esa Iglesia universal, en toda su extensión, constituida por ellos mismos, y por los sacerdotes y fieles que apacientan.

Esta opinión pública recogida por los obispos en contacto personal con los fieles (entrevistas, visitas pastorales, relaciones con los párrocos y religiosos, etc.) ofrece menor peligro que cuando se trata de la misma opinión pública encauzada por medio de la Prensa. La opinión pública puesta de manifiesto con medios de gran alcance publicitario constituye no sólo una

## -Antología de Oratoria Universal

por Guillermo Gutiérrez, A. S. J.

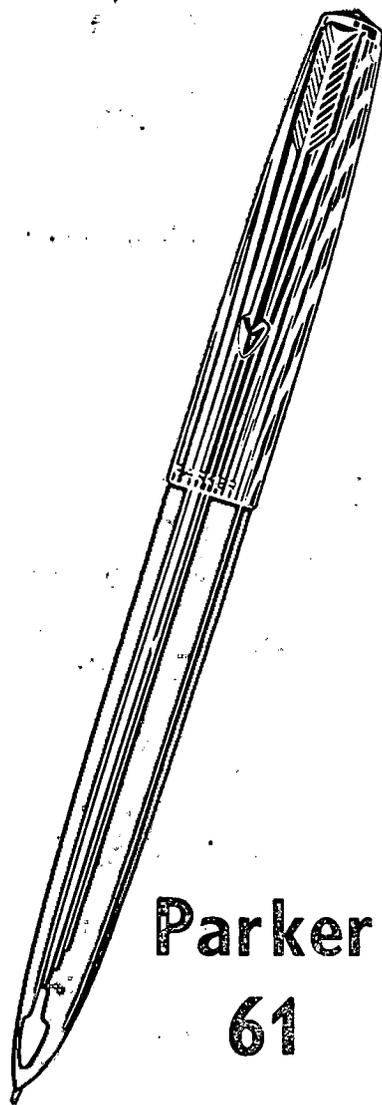
## Guiones para un curso práctico de Dirección Espiritual

por Eusebio Hernández García, S. J.

4a. edición  
refocada y aumentada

Adm. de SIC

REGALE UNA



Parker  
61

Sin partes móviles

Distribuidores  
Exclusivo:

**C. A. PARDO & MOSQUERA SUCRS.**

Sociedad a Camejo  
Pasaje Zingg  
Apartado 144 - CARACAS

manifestación de la misma, sino también un instrumento de presión, de alcance verdaderamente temible en algunas ocasiones. Prensa de gran difusión puede no limitarse, y de hecho no se limita en algunas ocasiones, a testimoniar lo que ocurre, sino que puede poner a la jerarquía en trances difíciles al presionar sobre ella en favor de una determinada solución.

Establecida esta situación es facilísimo el tránsito a otra más peligrosa aún. La que no hace muchos días recogía el Episcopado italiano al hablar de las desviaciones en que puede caer el laicado católico. Una de ellas era "el influjo de la concepción democrática, que lleva a cada uno a querer aplicar indebidamente a la Iglesia los esquemas de la sociología humana como si la determinación de la verdad religiosa y el ejercicio de los poderes sacros debieran estar sometidos al consentimiento del laicado y al juego de las mayorías y minorías".

Todos estos inconvenientes no podrán prevalecer tampoco frente a un hecho innegable: sin libertad no hay aprecio. Como dice bajo su título todos los días el diario parisien "Le Figaro": Sans la liberté de blamer, il n'est pas d'éloge flateur". (Beaumar-chais), "Con posibilidad de reprender no hay elogio que pueda halagar". El mundo tiene hoy sensibilidad suficiente para darse cuenta de cual es la posición de la Prensa católica. Y este criterio pesará a la hora de valorar los elogios que haga de la vida de la Iglesia y de la labor del Concilio.

#### Hacia una solución

Para evitar quedar en una situación híbrida, sin proponer puntos concretos a los que pueda atenderse el periodista católico en su labor, queremos concretar con la mayor concisión las condiciones que a nuestro juicio debe todo intento de creación de una opinión pública en la Iglesia por medio de la Prensa:

1º Como ha precisado el Padre Congar hay cuatro condiciones de todo reformismo verdadero: primacía en la caridad y de la preocupación pastoral; permanencia en íntima comunicación con la Iglesia; paciencia en las tardanzas y una renovación verdadera partiendo siempre del retorno hacia el principio de la tradición. Si es verdad que las cuatro condiciones son importantes, no lo es menos que tenemos la segunda y la cuarta por verdaderamente fundamentales. Nada sin una inserción legal en la Iglesia y nada tampoco que pueda suponer una ruptura con la tradición.

2º. Evidentemente, como ha señalado el Cardenal Bea en sus recientes declaraciones, queda como límite insalvable lo dogmático. No olvidemos la serena y solemne condenación del irenismo hecha por Pío XII en la "Humani Generis". Es necesario mantener en absoluto, aunque con exquisita caridad y con lenguaje adecuado, una posición dogmática que es absolutamente irreformable. La enorme dificultad del movimiento ecuménico canónico, pero también su mayor gloria, será siempre ésta: la de tener que partir de unos principios dogmáticos en los que no puede haber transacción ninguna.

3º. Sujeción a las normas, expresas o tácitas de la Jerarquía. El Cardenal Ottaviani, en su discurso sobre la censura de libros, mostró con claridad hasta qué punto está justificado la activa vigilancia que la Iglesia ejerce sobre la marcha de las ideas. Es una señal de su propia vida. Y la historia demuestra los tremendos desastres que han sobrevenido cuando se han producido desviaciones doctrinales que, si en un principio parecían inofensivas, luego desembocaron en la herejía o en el cisma. Nos puede resultar duro o confortador. Duro, cuando vemos limitada nuestra libertad de expresión. Confortador, cuando, frente a problemas delicadísimos, podemos descansar sabiéndonos vigilados atenta-

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.— CAMEJO A COLON, 5-1—TELF.: 41-65-42

mente por un magisterio. Pero duro o confortador, esto es lo de menos, lo que ciertamente sabemos es que nuestra sujeción a la Jerarquía forma parte de nuestros deberes de periodistas católicos.

4º. Opinión pública no supone siempre, ni siquiera en la abrumadora mayoría de las veces, crítica. Es necesario superar esta estrecha concepción, para llegar a concebir nuestra tarea más bien como una tarea de aportación. Descubrir problemas, sugerir soluciones, formar un ambiente adecuado para que éstas puedan aplicarse es mucho más, y sobre todo algo muy distinto, que lanzarse a una labor de agria crítica.

5º. Es importantísimo tener en cuenta que la mayor o menor libertad se la conquista el propio escritor. Cuanto más documentado se presente, cuanta mayor sea la sensatez de sus juicios, cuanto más maduras sean sus propuestas, tanto mayor será el respeto que merecerá. Todos sabemos que las medidas que recortan la libertad son fruto muchas veces no del deseo de recortarla, sino del abuso de la misma libertad con imprudencias, inexactitudes, o exageraciones. Se puede permitir hablar sobre un tema a quien lo ha estudiado concienzudamente. Pero no es posible dejar que se manifieste, sobre ese mismo tema, quien está improvisando con alegría rayana en la temeridad.

6º. No ha de olvidarse nunca que la Iglesia es una sociedad jerárquica; que sus decisiones son enteramente válidas, sin que dependan para nada del consentimiento del pueblo, que se encuentra en posesión sustancial de la Verdad; que es indefectible en su magisterio universal; que es un organismo vivo, que nunca ha pretendido ser en su encarnación real enteramente perfecto, sino que, mientras permanezca en este mundo, reflejará las limitaciones y las deficiencias de los hombres en quien se encarna. Pero, sin embargo, sin que pueda pretenderse en manera alguna separar ambos aspectos de la Iglesia. Aunque en teoría sean perfectamente separables, en la práctica, dada la naturaleza humana, no lo son y puede ocurrir que, contra toda lógica, pero con un proceso humano psicológico enormemente explicable, las críticas al aspecto de "estructura" que tiene la Iglesia puedan perjudicar, y de hecho hayan perjudicado muchas veces a su misma "vida".

### CONCLUSIONES

1ª. El Concilio, acontecimiento extraordinario no solo por la Iglesia, sino para todos los pueblos, arroja sobre la prensa católica una seria responsabilidad a la que ha de responder ésta informando debidamente, con claridad, con precisión, en un lenguaje adecuado, de manera que se haga posible el deseo del Papa de que el Concilio contribuya, como maravilloso espectáculo de unión y de caridad, a la reunión de los cristianos dispersos.

2ª. Para hacer posible esto ha de huírse de todo planteamiento polémico, destacando en cambio el aspecto auténticamente vital de la Iglesia. La información ha de enderezarse a hacer que la Iglesia sea conocida y amada, destacando para ello el carácter ecuménico auténticamente católico, que el Concilio presenta en su planteamiento y preparación, y ha de presentar ciertamente en su desarrollo. Esto ha de lograrse insistiendo en hechos concretos, más que en teorías.

3ª. Supuesto que el principal obstáculo para la unión de todos los cristianos reside en el ambiente de hostilidad que hoy existe, corresponderá a la prensa católica una labor de perseverante catequesis ecuménica, en la que sin perjuicio de unas posiciones doctrinales firmes, se eliminan otros muchos obstáculos, y no dogmáticos, que existen para la deseada unión. Mucho contribuiría a esto el que los periodistas católicos pudieran disponer

# Maizina Americana

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE  
LOS NIÑOS, ANCIANOS  
Y CONVALESCIENTES  
NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

**Maizina Americana**

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

**Alfonzo Rivas y Cia.C.A.**

Petición a San Félix 116

Apartado 122

Teléf.: 555445 - 555557

CARACAS

**Evangelio SI,**

**Evangelio NO**

**Homilías por Radio**

---

---

# Meditaciones

Para los que no meditan

—Novedad editorial—

por

**Pedro M. Iraolagoitia, S.J.**

Adm. de SIC

de esquemas claros, de trabajos de vulgarización, que les permitieran trabajar con entera seguridad en un terreno tan delicado.

4<sup>a</sup>. La creación de una opinión pública en la Iglesia y la información sobre el Concilio no es problema jurídico, sino de vida. Importa de una parte que el Secretariado que se ha creado, las conferencias de prensa, los órganos oficiosos de la Santa Sede funcionen con auténtica efectividad y no se limiten a proporcionar una información "rutinaria", Y de otra, que la actitud de la prensa católica, por su sentido de responsabilidad, por su profundo estudio de las cuestiones, por su sensatez al enjuiciar, contribuya de manera efectiva a la creación de una robusta opinión pública de la Iglesia, disfrutando de una libertad así merecida. Como es natural esta labor será desigualmente compartida por los diversos tipos de prensa, desde las revistas de alta especialización, hasta las que se dirigen a medios estrictamente populares.

5<sup>a</sup>. Si han de tratarse temas tan delicados y en los que están en juego intereses de tan extraordinaria importancia, la intervención de la Iglesia y de su Jerarquía, ha de ser vista no sólo como admisible, sino como positivamente deseable para el periodista católico. Sin pretender lograr en todo caso el respaldo de la autoridad, el periodista católico ha de aceptar de antemano las decisiones que esta puede adoptar.

"La Prensa católica, lazo de unión entre los pueblos." Este ha sido el tema central que nos ha reunido en Santander. Es hermoso pensar que nuestros esfuerzos puedan contribuir a lograr una unión más íntima de los pueblos en el terreno, harto movidizo, de la cooperación económica; en el más sólido de la colaboración intelectual o de la solidaridad ante la desgracia. Es más hermoso pensar aún que podamos con nuestros esfuerzos contribuir a la dilatación de la fe católica en lejanos países. Pero a todas estas consoladoras realidades, hay una que las sobrepuja por completo: la de pensar que, en esta excepcional coyuntura que el Concilio representa en la vida de la Iglesia, nuestros esfuerzos puedan conducir a una nueva primavera, pujante y prometedora, como la que sirvió al Concilio de Trento, dentro de la misma Iglesia; y a establecer una unión de todos los cristianos que hoy permanecen fuera de ella, realizando aquella petición que Jesucristo hizo en la última cena. "Ut omnes unum sint", que todos sean una misma cosa.

En verdad, que nuestro Congreso no podría proponerse objetivo ni más alto, ni más hermoso.

VI CONGRESO MUNDIAL DE PRENSA CATOLICA

---

---

## LA ESCUELA LIBRE EN ITALIA

por Mons. Dino Staffa.

Se omiten conceptos generales sobre los derechos de la familia, los derechos de la Iglesia y del Estado, de los que la Revista SIC ha dado cuenta amplia en varias ocasiones, y se habla de la situación escolar italiana.

### Deberes del Estado

El concepto de escuela libre no comporta simplemente la posibilidad de frecuentar escuelas diversas de las estatales, sino también la obligación, por parte del Estado, de distribuir, según justicia y equidad, los medios necesarios para el funcionamiento, tanto de sus escuelas como de las que no son suyas; en caso contrario, el ciudadano que quiere enviar a sus hijos a una escuela

---

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO 81-69-59